7024

La melindrosa

SAINETE EN UN ACTO,
DIVIDIDO EN TRES CUADROS

ORIGINAL DE

ENRIQUE F. GUTIÉRREZ-ROIG Y LUIS DE LOS RÍOS

MÚSICA DE

SEVERO MUGUERZA



MADRID
IMPRENTA DE RAFAEL CARO RAGGIO
MENDIZÁBAL, 34
1921

La melindrosa

SAINETE EN UN ACTO,
DIVIDIDO EN TRES CUADROS

ORIGINAL DE

ENRIQUE F. GUTIÉRREZ-ROIG Y LUIS DE LOS RÍOS

MÚSICA DE

SEVERO MUGUERZA

Estrenado, con gran éxito, en el teatro de la Latina, de Madrid, el día 15 de abril de 1921.



MADRID
IMPRENTA DE RAFAEL CARO RAGGIO
MENDIZÁBAL, 34
1921

PERSONAJES

ENCARNA	María Águila.
PATRO	María Berri.
UNA FLORISTA	Mercedes Sanz.
LUISA	Julia Medero.
LA PORTERA	Fileta Recio.
VECINA 1.ª	Paula Cortés.
IDEM 2.ª	Julia Berri.
IDEM 3.ª	María Luisa de la Vega.
EL SEÑOR CALIXTO	Antonio García Ibáñez.
PEPE, EL SILLERO	José Rubio.
ATANASIO	Alfredo Ruiz Carbia.
BRUNO, EL GASOLINA	Luis Físcher.
EL EMPRESARIO	J. Ibáñez.
GARCÍA	Emilio Rebour.
AQUILINO	José Cabrera.
EL NIÑO DEL ACUEDUCTO	José Gutiérrez Nieto.
ACEROLAS	Enrique Robles.
UN TENDERO	J. Ibáñez.
UN VECINO	V. Pérez Laporta.

CORO DE SEÑORAS

La acción, en Madrid. Época actual. Derecha e izquierda, las del acto

ACTO ÚNICO

Patio de una casa de vecindad. En el foro, una gran puerta que da a la calle; de ambos lados de esta puerta arrancan dos escaleras, una de ellas practicable hasta el primer piso, donde hay un corredor que ocupa toda la primera planta. A derecha e izquierda del patio, puertas señaladas con los números: 1 y 2, las de la derecha, y 3 y 4, las de la izquierda. Frente a la designada con el número 1, una mesilla de zapatero con los útiles del oficio. A la puerta del 4, asientos y armaduras de sillas, pajas de colores, bejuco, rafia, etc. En el piso primero de los corredores, dos puertas practicables. Mañana de primavera.

ESCENA PRIMERA

(Al levantarse el telón, Encarna, bordando sobre un bastidor, está sentada a la puerta del cuarto número 2. En la del número 4, Pepe, el Sillero, trabaja en su oficio. En el centro del patio, el coro de mujeres rodea a Patro, que tiene en la mano unos recibos de lotería y varias cartas de la baraja.)

MÚSICA

PATRO. Ya sabéis que sin jugar
no hay manera de ganar.

CORO. Pero cuanto más juguemos
más perderemos.

PATRO. No es la suerte de aquel que la busca;
no, señor; no, señor;
pero es bueno correr tras la suerte,
cuanto más, mejor.

CORO. Ya se sabe que a nadie le toca
sin jugar, sin jugar,
ningún premio de la lotería,
y algo hay que arriesgar.

669039

TODAS. La suerte es caprichosa;
la suerte es veleidosa;
la suerte es una cosa
que siempre está al caer.
Si a mí la lotería
me toca el mejor día,
qué pisto me daría
en auto de alquiler.
¡Chofer!, ¡chofer!,
lléveme usté al Prao;
¡chofer!, ¡chofer!;
¡pero vaya con cuidao!
¡Chofer!, ¡chofer!,
pare, que se m'antojao
un realito de mojama,
de alcahueses y torraos.
Y después me llevaría
a un modisto *come il fote*,
y un traje me encargaría
de levita u *redingote*.
Y cuando las cinco dieran,
de paseo volvería,
a tomar el *five o clote*
en cualquiera churrería.
¡Ay, que emoción!
¡Qué sensación!
Si me cae el premio gordo
armo una revolución.

HABLADO

PATRO. Me paece a mí que vosotras no llegaréis nunca a tener coche.

VEC. 1.ª ¡Quién sabe!

PATRO. ¡Como no sea que os caséis con algún cochero, va a ser pero que muy difícil! Vosotras queréis que os toque la lotería u los objetos co-

mestibles y bebestibles que yo rifo por una perra gorda, y eso es un mito.

VEC. 2.ª ¿Sabes lo que pienso? Que si yo, toas las perras que te he dao a ganar, las hubiera metido en una hucha, hoy me iba a sonreír de Romanones.

PATRO. Lo creo. El ultimátum; que no está una pa perder el tiempo. ¿Tenéis capricho por algún rey?

VEC. 3.ª Deme ustez el de bastos, que es el que le gusta a mi hombre.

VEC. 1.ª ¿Te queda algún caballo?

PATRO. El de la Plaza Mayor, que está más cebao que un capón. ¿Te es igual el siete de copas?

VEC. 1.ª A mí, siendo copas, dame las que quieras.

VEC. 3.ª ¿Tiene usted espadas?

PATRO. El cinco y el seis.

VEC. 3.ª Yo quería el as, para metérselo al charrán de mi novio, que no ha vuelto desde que le di a que me guardase siete duros que me tocaron en la lotería anterior.

PATRO. Pues, hija, si te ha dejao plantá con siete, no debes pedir nada... Bueno; que me faltan cuatro pa rifar el capón. ¿Quién las lleva?

VEC. 1.ª Yo, ni un perrito más.

PATRO. ¿Y lotería tampoco queréis? ¡Mirad que tengo un quince mil pelao que me tie da su palabra de salir mañana.

VEC. 2.ª Yo no tengo dinero, y a viernes estamos; no te digo más. *(Se van marchando.)*

PATRO. *(A Pepe.)* ¿Se anima usted con algo de lo que me queda?

PEPE. Ya llevo dos décimos.

PATRO. Hombre, no me deje usted fea.

PEPE. Es usted una hormiguita.

ENCAR. No molestes más al caballero, y a ver si nos vamos a desayunar hoy, que, con el madru-

gón, tengo el estómago que le das una voz y no contesta nadie.

PATRO. ¡Voy, hija, voy; que todo no se pue hacer al unis! *(Mutis por la puerta del cuarto número 2.)*

ESCENA SEGUNDA

ENCARNA y PEPE.

PEPE. Lo dicho, dicho, vecina;
madruga usté demasiado,
y es mucho darle a la hebra,
que los días son muy largos.
ENCAR. ¡Hay tantas prisas ahora...!
PEPE. Se ve que abunda el trabajo;
de la mañana a la noche
se lo pasa usté bordando.
Y, por lo que yo calculo,
un cálculo aproximado...,
se bordará usté cien letras,
y, aunque eso es fácil...
ENCAR. No tanto,
que no se figure usté
que es igual que vender rábanos;
pues, con decir: «¡Rabanitos!»,
acuden los parroquianos;
por aquello de que dicen
que, cuando pasen, comprarlos.
PEPE. No se involucre; yo dije...
ENCAR. ¿Usted se figura, acaso,
que es lo mismo que hacer sillas,
que es oficio descansado?
PEPE. Perdóneme usté, princesa;
yo bien sé que esos bordados
son de arte decorativo,

como hechos por esas manos,
que son dos copos de nieve.
¡Pero! ¡Vaya!... No es pa tanto.
No hay que subirse a la parra,
ni hablar con gesto tan agrio,
porque esa boca graciosa,
que tie más miel en los labios
que toa la Alcarria...

ENCAR. ¡Jesús!
¡Con qué gusto me relamo!
Porque, mire usté por dónde,
sin saberlo ni probarlo,
voy a explotar esa miel.

PEPE. ¿Lo dice usté en guasa?

ENCAR. ¡Claro
como el agua, hijito!

PEPE. Bueno.
¿Será que me habrá criado
mi señora madre para
que me tomen de reclamo
de perdiz...?

ENCAR. Usté sabrá.

PEPE. Lo que yo sé es que estoy harto
de querer con toas mis ansias
a una que me está escuchando,
y que, por lo que vislumbro,
me está haciendo el mismo caso
que si fuera, en el invierno,
vendiendo limón helado.
¿Me quiere usté o no me quiere?
Así, derecho y al grano.
¿Le complace a usté este tipo,
u es procedente de saldo?
La verdad, sin eufemismos...

ENCAR. ¡Hombre! De golpe y porrazo...
(Pepe se levanta y va junto a Encarnación.)

MÚSICA

PEPE. Pues deje a un lao la aguja
y el bastidor,
que quiere ver sus ojos
un servidor.

ENCAR. Ya está usté complacido.
¿Quiere algo más?

PEPE. Que clave usté en mi alma
toas sus mirás.
Tengo envidia a las agujas
que están siempre entre sus dedos;
tengo envidia de las sedas,
y de los bordados, celos.
Quisiera que solamente
mirasen sus ojos negros,
en el fondo de los míos,
todo el querer que la tengo;
chulapa de mis ojos,
chulapa mía,
mírame con fijeza
pa darme vida.
Bórdame tu cariño
dentro del alma.
Bórdame tus quereres
con tus palabras.

ENCAR. Estoy harta de bordados;
pide descanso mi cuerpo,
y yo necesito un hombre
que me dé lo que merezco.
Yo tengo envidia a las damas
que van por ahí de paseo
con un vestido de seda
y plumas en el sombrero.
Ya de chulos y penas
me voy cansando;

lo que yo necesito
son cura y cuartos.
Con palabras tan sólo
poco se saca,
que es muy largo el camino
y una se cansa.

PEPE. A espuertas, Encarna,
tendrá usté el parné,
que yo, trabajando,
se lo ganaré.

ENCAR. No tenga usté impaciencia,
vaya despacio,
que el cariño no es cosa
de escopetazo.
No me gustan los hombres
apasionados.
Yo soy muy melindrosa,
tengo reparos.

PEPE. ¡Chulapa!

ENCAR. ¡Chulapo!

PEPE. ¡Gitana!

ENCAR. ¡Gitano!

HABLADO

ENCAR. ¿Conque tiene usté dinero?

PEPE. Diez y seis duros en cuartos.
Ya sé que pa usté soy poco;
pero quién sabe si andando
el tiempo tendré talleres
y podré comprar un auto.
Entonces sería fácil
que se me dijera: Vamos
a la Vicaría, ¡negro!
Echa usté el humo muy alto.

ENCAR. ¡Qué le haremos!

PEPE. Concretarse.

ENCAR. Pues delo por concretado,
y no esté todos los días
igual cilindro tocando.
PEPE. De modo que...
ENCAR. Dos amigos,
y no hablemos más del caso.
PEPE. Pongo en su conocimiento
que puede que haya firmado
una sentencia de muerte,
Encarna, con su ultimátum.
ENCAR. ¿En serio?
PEPE. ¡Por estás cruces!
ENCAR. ¡Qué humor tiene este muchacho!
PEPE. (A fe de Pepe el Sillero
que esto te cuesta a ti caro.)
(Vuelven los dos a sentarse y siguen trabajando.)

ESCENA TERCERA

DICHOS y LUISA; luego, el SEÑOR CALIXTO.

LUISA. *(Desde una de las puertas del corredor.)* Encima de la camilla se te queda una onza de chocolate y un ceneque. Hasta luego, y levántate pronto. *(Bajando a escena.)* ¡Qué gandulazo más grande! ¡De seguro que no hay otro en toa la tierra! Buenos días, Encarna.

ENCAR. Felices los tengas, Luisa.

LUISA. Buenos días, Pepe.

PEPE. Se acepta el deseo; pa mí, graniza.

LUISA. Trabaja usté demasiao, hijo mío. Igual que mí marido, que como no lo gane yo, comeríamos... ¡magras!

ENCAR. Pues, chica, entonces no te quejes.

LUISA. ¡Es un decir! Y luego no hay quien pueda con

él; dice que para qué va a trabajar, si es vegetariano.

ENCAR. Y eso, ¿qué es?

LUISA. Pues un flato continuo.

PEPE. Genaro tie bastante con quererla a usté con toa su alma, y le falta tiempo pa lo demás.

LUISA. Pues menos cariño y más trabajo, digo yo. Y que tal y como se va poniendo todo, lo vamos a pasar pero que muy mal. *(Acercándose a mirar lo que borda Encarna.)* Qué letras más bonitas. A mí que toas las que me salen son minúsculas. *(Entra Calixto muy furioso, por el foro, y con un par de botas en la mano.)*

CALIX. Por supuesto que esto va a durar hasta que yo me sienta bolchevique.

LUISA. Buenos días, señor Calixto. *(Muy amable.)*

CALIX. Buenos pa usté, que lo que es pa mí, holgan.

LUISA. ¿Le ha picao a usté algo?

CALIX. Lo que me debía picar a mí es el amor propio individual que tenemos ca uno y armar un cisco que ni el de orujo.

PEPE. ¡Pero, hombre...!

CALIX. Y a ese tío, por radical, le voy a cortar la cabeza pa regalársela al casquero.

ENCAR. ¿Pero qué le sucede a usté, señor Calixto?

CALIX. ¿Sus parece decente que por ponerle a estas botas medias suelas, tacones y coser los enfranques, hayan tenido la poca lacha de ofrecerme ochenta céntimos y un librillo de papel de fumar?

LUISA. ¿Y quién es el parroquiano?

CALIX. Quién ha de ser. El tendero de enfrente, ese radical hiperbólico que se pasa el día hablando de igualdaz y de protección al obrero, y luego le despacha la manteca rancia y vende el embuchao del último crimen.

PEPE. Puede que le sea antipático su gremio de usté.

CALIX. Pues menos de tres pesetas no se lleva restaurao este monumento nacional. *(Mostrándolas.)* ·Me ha dicho que por ese precio, nuevas!

ENCAR. ¿Adónde se comprará las botas ese tío?

CALIX. Pues en la *Morgue*, digo yo. Me ha dicho que estas botas las tire ù me las guarde.

LUISA. ¿Y qué va usté a hacer con ellas?

CALIX. Pues estoy perplejo. No sé si reservarlas pa la *kermesse* de este verano, y al que le toque, ya pue decir que se ha puesto las botas, que va a ser difícil.

(Una voz de un vecino en uno de los cuartos del primer piso.) ¡Y lo voy a pregonar en mitá del patio, pa que to Dios se entere de que eres una cochina!

(Voz de mujer en el mismo cuarto.) ¡Y tú, un borrachín asqueroso!

LUISA. Está bien la mañana. Señores, aliviarse. *(Mutis por el foro.)*

CALIX. ¿Pero ha visto usté qué discreteo ese de arriba? *(A Pepe.)* ¡Qué mal repartío está el mundo!

ENCAR. ¡Y que usté lo diga!.. ¿Es de ley que esté yo aquí, bordando hace hora y media, con estas hechuras, mientras otras estarán muy a pierna suelta en la cama, esperando que les lleven el chocolatito?

CALIX. Tú lo que debías hacer es casarte, créeme a mí.

ENCAR. ¡A mí no me quiere nadie...!

PEPE. ¡Encarna...! ¡Que Dios castiga sin palo ni hierro!

CALIX. ¿Que no te quiere nadie? Conozco yo multituz de gente que está por ese cuerpecito a dos dedos de la enajenación mental.

PEPE. Yo conozco un enajenao, señor Calixto.
CALIX. ¡Como que es un vecino! El del tres.
PEPE. ¿El maletiya ese?
CALIX. Iba junto a ésta el otro día como si fuese al lao de la Custodia.
PEPE. No hay justicia en el mundo, porque ese tío a mi lao es un pisapapeles.
CALIX. ¿Pero tú también quieres a ésta?
PEPE. La señora dará razón.
ENCAR. Voy a hacer colección de pretendientes. Aquí, Pepe, no se qué número hace.
CALIX. Con tal que no haga un número primo...

ESCENA CUARTA

DICHOS, ATANASIO y LA PORTERA.

ATANA. *(Desde el corredor.)* Mi querido maestro de obra prima.
CALIX. ¿Qué sucede?
ATANA. ¿Tendría usted inconveniente en instrumentarme en el acto una tapita en el tacón de la bota izquierda, porque voy pisando con el contrafuerte desde mediados del pasado mes?...
CALIX. Venga la bota.
ATANA. Ahí va, y usted perdone el aterrizaje. *(Tira la bota al patio, en el mismo instante que entra la portera.)*
PORTE. ¡Ya podía usted mirar dónde tiene los ojos! ¡Qué animal!... ¿Ustés se creen que el patio es el carro de la basura?
ATANA. ¡Qué barbaridad!... ¡No es usted poco delicada!
PORTE. ¡So músico!
ATANA. ¡So portera!

PORTE. ¿Sí? Ahora verás. (*Coge la bota y sale a tirarla a la calle.*)

ATANA. ¡Portera! ¡Portera! (*Baja apresuradamente con un solo pie calzado.*) ¿Qué ha hecho usted?

PORTE. Tirar esa inmundicia a la alcantarilla. Un caso de tifus que he evitao en la vecindad.

ATANA. ¿Y qué hago yo ahora? ¡Ay, como no la encuentre! (*Sale a la calle.*)

PORTE. Dice el tendero, señor Calixto, que no da mas que seis reales por esa compostura.

CALIX. Dígale usté, de mi parte, que es precio fijo. En mi establecimiento no se regatea. (*Mutis, portera.*)

ATANA. (*Entrando.*) Nada, no encuentro nada. ¿Y ahora, qué hago yo? El único par de botas que tenía. ¿Cómo salgo a la calle?

CALIX. ¿Qué...? ¿Tienen ustedes concierto?

ATANA. Sí, una lechería que se abre esta noche... ¿Y cómo voy a tocar yo descalzo...?

CALIX. ¡Pues no se apure por eso! ¡Pobrecillo! ¡Que el Arte se vea de ese modo! Le dejaré unas botas. Venga usté conmigo. (Yo le coloco las del tendero.)

ATANA Le deberé a usted un inmenso favor. Hace usted una obra de caridad.

CALIX. ¡Quite usté, amigo! ¡El hombre que no ayuda a otro, es un mamífero! (*Mutis de los dos por la puerta del cuarto número 1.*)

PEPE. (*Levantándose.*) Encarna. ¡Si quiere usté echar una miraíta al taller...! Voy a entregar estas dos sillas.

ENCAR. Vaya usté descuidao.

PEPE. Gracias. (*Mutis, llevándose dos sillas, por el foro.*)

ESCENA QUINTA

ENCARNA y BRUNO, EL GASOLINA.

(Bruno sale del cuarto número 3. Es un novillero de tipo ridículo. Dice, acercándose sigilosamente a Encarna.)

BRUNO. Si dijera yo a una joven
más bonita que un lucero,
levante usté la cabeza
pa verle los ojos negros
y los labios de granada
y esos rincones de cielo
que tiene en cada carrillo,
¿qué haría?

ENCAR. ¡No seas latero!
(Deja de bordar y quedan mirándose fijamente.)

BRUNO. ¿Estás hoy malhumorada?

ENCAR. Estoy hasta el mismo pelo
harta de darle a la aguja,
pa no conseguir más premio
que seis pesetas al día.

BRUNO. Pa dos, es poco.

ENCAR. ¡Lo creo!

BRUNO. Digo pa ti y pa tu hermana.

ENCAR. ¡Anda éste!... ¡Desde luego!

BRUNO. Porque pa mí y pa ti solos
haríamos un arreglo.
Además, paloma mía,
¿pa que tengo yo este mérito
en los brazos y esta gracia
pa arquear, en el momento
del vaciado, y que los toros
salgan del estoque muertos?

ENCAR. ¡Salían!
BRUNO. No toas las reses
tien el mismo pensamiento.
ENCAR. No das confianza a los toros.
BRUNO. No se la doy, porque luego
abusan de ella y te ponen
la región lumbar al fresco.
ENCAR. Bruno, ¿por qùé no te arrimas?
BRUNO. Ties razón (*Se acerca a ella.*)
y consintiendo.
Ya sabes que soy valiente.
ENCAR. Exageras...
BRUNO. ¿Qué exagero?
Di tú que, en cuanto que tocan
a matar, no se qué siento
aquí, en las piernas...
ENCAR. ¡Cansancio!
BRUNO. ¿Te caneas?
ENCAR. ¡Me caneo!
BRUNO. ¡Si el ganao no fuese manso,
y el publiquito más serio!...
Porque tú pasas por alto
talmente como un maestro,
porque el bicho es goma arábiga
y lo ties pegao al cuerpo.
En ca salida, te dicen
a lo mejor: ¡Todo eso
que está usté haciendo es la oca!
¡Pasa por bajo, mastuerzo!
Que estas pasando por bajo
y rematas con acierto,
te gritan: ¡Levante usté
la cabeza, so cabestro!
Como yo salí en Tetuán,
no ha salido nadie al ruedo;
pero ya viste que apenas
hice el primer quite, un fresco

que estaba en una barrera
prencipió a tomarme el pelo,
diciéndome: Escuche, joven,
¿ese traje es de la Imperio?
Y me azaré.

ENCAR. Es natural.

BRUNO. Al matar, me tocó el hueso
de la corrida, y ya viste
que soltaron los cabestros,
y se llevaron al toro
con ocho espás en el cuello.
Acuérdate que decía
la gente.

ENCAR. Sí, ya me acuerdo.
¡Que se vaya! ¡Que se vaya!

BRUNO. Y yo, que siempre respeto
la opinión, quería irme.
¿Pude estar yo más correzto?

ENCAR. Mira, Bruno, en confianza,
lo que tú tienes es miedo.

BRUNO. ¿Miedo yo? Ves escuchando,
que va a hablar el Evangelio:
El año que viene, nena,
yo seré el rey del toreo,
y me lloverán contratos
para el interior y México.
Todo el barrio va a morirse
de envidia, pues ya lo creo,
cuando me vean vestido
con *smoking* y sombrero
flexible, color marrón,
y un caruncho entre los dedos.
Voy a comprarme un monocle
y a usar muy altos los cuellos;
tomaré té en las comidas;
iré al Real, a ver *Sigfredo*,
me tanguearé en el Pálace,

y en vez del jabón moreno,
que ahora uso, me lavaré
con Rocío del desierto,
y usaré esencia de coco
pa perfumar el pañuelo.
Ya verás al «Gasolina»
trasformado por completo,
tratando de tú a los próceres
y en automóvil torpedo.

ENCAR. Cuidao con la gasolina.

BRUNO. Está dicho y lo sostengo.

ESCENA SEXTA

DICHOS y la PATRO.

PATRO. ¿Pero, bueno, te vas a desayunar o no? Porque los churros paecen talmente de madera curvada. *(Viendo a Bruno.)* ¡Ah, vamos! ¿Estás en el locutorio? Chica, perdona; no sabía que teníamos visita. *(Con retintín.)*

BRUNO. Si molesto...

PATRO. Se me figura que es muy temprano pa el *five-clotea*.

BRUNO. ¿Qué ha dicho?

ENCAR. No sé, cuando está de malhumor, ni Dios la entiende.

PATRO. ¿Vienes o no?

ENCAR. Voy, mujer, voy. Hasta luego. Y vete tomando medida del *smoking*, que te va a sentar peor que el café que me va a dar ésta. *(Mutis de las dos por la puerta del cuarto número 2.)*

BRUNO. ¡Niñas, hasta la tarde, y conservar el humorcito! *(Mutis por el foro.)*

ESCENA SÉPTIMA

CALIXTO y ATANASIO.

ATANA. ¡Que Dios se lo pague a usted, señor Calixto!

CALIX. Nada, hombre, eso no vale nada.

ATANA. Y me están que ni pintadas.

CALIX. Pero que no se le olvide a usté devolvérmelas.

ATANA. No dude usted nunca de la buena fe de un bombardino. ¡Oh, si usted me hubiera conocido cuando tocaba en el Real...! ¡Verme reducido a esta triste situación! (*Pausa.*) ¡Y pensar que todas estas amarguras las paso por culpa de una corista...!

CALIX. ¡Narices!... ¿Se arruinó usté por ella?

ATANA. No me era fiel. ¡Me salió filarmónica!

CALIX. Hombre, pues un encanto.

ATANA. ¡Ay, no! Porque al poco tiempo de tener relaciones conmigo, tuvo un capricho por el trompa; después se enamoró del contrabajo; luego, del clarinete...

CALIX. ¿Y ahora?

ATANA. ¡Ahora está con el bombo?

CALIX. ¡Si las hay... pero cómo, a toda orquesta!

ATANA. Sí, señor. Con permiso de usted voy a desayunarme y en busca de mis compañeros de la Sinfónica. (*Mutis en dirección a su cuarto.*)

CALIX. (*Acercándose a su mesilla de zapatero. Se sienta, coge unas botas muy deterioradas y dice.*) ¡Vaya un par de botitas!... ¡Que les ponga tacones!... Pero, ¿dónde? Si están montás al aire! (*Calixto se pone a trabajar.*)

ESCENA OCTAVA

CALIXTO y PEPE

PEPE. *(Entra canturreando.)*
Ya estoy de vuelta, maestro.
CALIX. Y cantando. ¿Qué te pasa?
PEPE. Pues na, que estoy muy alegre.
CALIX. Más bien parece que rabias
y disimulas.
PEPE. ¡Quizaque...!
CALIX. ¿La vecina?
PEPE. Naturaca.
CALIX. ¿Permites que te aconseje?
PEPE. Diga usté.
CALIX. Pues oye y calla.
La vida, filosofando,
no es mas que una cochinada.
Porque los hombres son falsos,
y las hembras, aún más falsas.
Total: que el cariño es sólo
kilo y medio de guayaba...
PEPE. Gelatina.
CALIX. Como quieras.
¡Éter, ceniza, humo, nada!
Resultao: que tú estás loco
por el querer de la Encarna,
y por más que te descrismas
no aciertas a electrizarla.
PEPE. Es que al verla me mareo
y no doy con las palabras,
porque ¿ha visto usted que ojazos?
CALIX. Al mirarte, te rebaña
to el interior y te deja
pa cuatro días de cama.

¿Tú le has visto el mapa-mundi?
PEPE. Está bien desarrollada.
CALIX. ¿Te has fijao en la azotea?
PEPE. Hay que verla cuando anda
moviendo to el edificio.
CALIX. Está para hipotecarla.
Bueno, pues esta señora
tiene puestas toas sus ansias
en el tío más mediocre
que viste de americana.
Ella me lo ha dicho anoche;
a ella le ha robado el alma
Bruno, el Gasolina. ¿Oyes?
PEPE. ¡Ladrón!
CALIX. Y tú le das náuseas.
Si es que, emperrao, te propones
que te quiera, no harás nada
de provecho en este mundo,
y no sacarás ¡ni agua!
Porque mira, las señoras
siempre siguen esta máxima:
¿Que las quieres?, el desvío.
¿Que no las quieres?, nequáquam.
No hay forma de comprenderlas.
La mejor, pa empaquetarla.
Hazte cuenta que esa chica
es pa ti cosa sagrada
u imposible... Tú ties tipo
y, además de buena facha,
un oficio que es de asiento...
Hay por ahí muchas madamas
deseando que las digan:
¡Usté pa mí está acotada!
Conque alivia tus pesares;
pon alegría en la cara;
dí a esa mujer: ¡de verano!
y holga ya ni una palabra.

PEPE. Señor Calixto: to eso
es como al que se acatarra
y le dan pa que se cure
una fricción en las nalgas.
Usté pide gollerías
y de eso no hay en mi casa,
está usté... Pero, hijo mío.
CALIX. ¿Qué quieres?
PEPE. Dislacerarla
el corazón.
CALIX. Bueno, Pepe;
le sueltas esa palabra,
y no digo yo esa moza,
¡ni el Sursum Corda te aguanta!
Habla como hablan los hombres;
introduce en la tinaja
toa la dislaceración,
y pues precintar la tapa.
Conque así, muy dicho en prosa,
no la atormentes con latas
y deja en paz a esa chica,
porque ella por ti, ¡naranjas!
PEPE. Usté es un analfabeto.
CALIX. Y tú, un primo.
PEPE. Bueno; vaya
usté a poner medias suelas.
CALIX. Buena falta te hacen, chancla.

ESCENA NOVENA

DICHOS, ENCARNA y PATRO

CALIX. ¿Ya se han desayunao ustés?
ENCAR. Sí, señor; y vuelta a la tarea. Si viera usté que hartita estoy.
PATRO. Pues no hay otro remedio, hija.

ENCAR. Sí le hay.

CALIX. No tie mas que decidirse.

PEPE. ¿A qué?

CALIX. A lo que tenemos planeao.

ENCAR. Le advierto a usté que pue que no se tarde mucho.

PATRO. Pero eso que hablais, ¿es con clave?

CALIX. Cositas que nos traemos nosotros y que ya saldrán cuando estén en sazón. Por más que ésta, como es una melindrosa...

PATRO. Pues no diga usté más...

PEPE. ¡Pues sí que va aclarando! *(Haciendo mutis por la puerta del cuarto número 4.)* Vaya, ya me darán ustedes la solución.

CALIX. El pograma que yo te expliqué el otro día es el que tú debes seguir al pie de la letra, y en cuanto que lo ejecutes te vas a sonreír de todas las cupleteras consagrás y reconsagrás.

PATRO. Esta no tie ángel pa eso. Es muy suya. Cualquiera la mete en la cabeza eso que usté dice.

ENCAR. Pues, mira: to depende de una cosa; to depende de que cuando vayamos a entregar hoy a la tienda se me dé una contestación a lo que yo sé.

PATRO. ¡Si yo estuviera en tu peyejo y tuviera tus condiciones, y un maestro como aquí *(Por Calixto.)*, un río de oro sería nuestra casa!

ENCAR. Pues, mira: to depende de hoy.

ESCENA DÉCIMA

DICHOS, ATANASIO, GARCÍA y AQUILINO. *(Dos murguistas con sus correspondientes instrumentos. Aquilino y García entran por el foro.)*

GARCÍA. Ese ya estará listo. ¡Atanasio! ¡Atanasio!

ATANA. ¿Quién me solicita?

AQUILI. Somos nosotros. ¡Anda, baja, que vamos a llegar tarde!

ATANA. Ahora voy.

ENCAR. *(Bordando.)* ¿Hay concierto?

AQUILI. Cuatro cosas na más.

CALIX. ¿Y ande es?

GARCÍA. En la lechería de la esquina.

ATANA. ¡Hola, ilustres profesores!

GARCÍA. ¿Y qué hay de nuestro asunto?

ATANA. Pues lo que os dije anoche. Yo propongo que nos sindicalicemos todos los músicos de viento, y una vez sindicalizados, el que quiera aire que lo pague. Nos constituímos en un *trust.*

AQUILI. Pero, bueno, a lo práctico. ¿Tú tienes algo planeado?

ATANA. Naturalmente. Tengo escritas las bases.

GARCÍA. A ver.

ATANA. Dicen así, poco más o menos: Asociación de músicos de viento españoles. Conocida la necesidad de asociarse y teniendo en cuenta que nadie mas que nosotros somos los indicados para ello, por ser el primer elemento de vida...

AQUILI. ¡Ah! ¿Pero nosotros somos un elemento?

ATANA. ¡Ya lo creo!... ¡El aire!... ¡Un elemento de primera necesidad! Los profesores, vecinos de Madrid, avisan al público que a partir del día primero del próximo mes se establecen legalmente en la calle del Molino de Viento, diez y seis, bajo...

AQUILI. Nos habías dicho principal.

ATANA. Bajo las siguientes bases: La Asociación posee un gran repertorio, adecuado a las circunstancias.

ENCAR. ¡Ay, qué bien!

ATANA. Y según la índole del establecimiento que se inaugure, así soplará el aire.

GARCÍA. ¡Piramidal!

ATANA. Bueno, os habéis acordado de traer los aires andaluces que ensayamos anoche.

AQUILI. ¡Atiza! Me los he dejado en casa.

ATANA. ¿Sí? ¡Pues uno de los dos va a ir por los aires!

CALIX. Hombre, no es pa tanto.

GARCÍA. Me acercaré yo. *(Mutis.)*

ATANA. Ven a escape, que te esperamos aquí.

PATRO. ¿Y no se traen ustés na nuevo?

ATANA. Una cosa definitiva. «El gatito enamorado»; una preciosidad.

ENCAR. ¿Me quieren ustedes dar una audición?

ATANA. Con mucho gusto, prenda.

PATRO. Pero si nos lo sabemos de memoria, de haberlo oído ensayar tanto. ¿Lo quieren ustedes ver?

MÚSICA

(Atanasio y Aquilino desenfundan los instrumentos y se disponen a tocar. La orquesta toca el número, que bailan Calixto y Patro.)

PATRO. Un gatito enamorado...
CALIX. De una gata muy gentil...
PATRO. La siguió por el tejado
con pasito muy sutil.
CALIX. Y arrimado a una buhardilla
su pasión le declaró.
PATRO. Pero la gata, muy pilla,
burlonamente le oyó.
LOS DOS. ¡Miau, marramiau, miau!
etcétera.
PATRO. El gatito,
con el rabo derechito,
le decía a la gatita: ¡escúchame!
CALIX. La gatita
jugaba con su patita

diciéndole al gatito: ¡déjame!
PATRO. Pero el gato,
al cabo ya de un rato,
cansado de mayar,
CALIX. a la gata
le echó encima la pata,
queriéndole arañar.
LOS DOS. Con los ojos muy abiertos
y los pelos erizados,
y el bigote echando chispas,
y los rabos estirados,
el gatito y la gatita
comenzaron a bufar...;
y después de los bufidos
los gatitos se arreglaron,
sacudieron las orejas,
los rabitos inclinaron,
y los gatos, dulcemente,
comenzaron a jugar...
¡miau, miau, miau,
marramarramiau!
CALIX. Gatita picarona,
te quiero con pasión.
PATRO. Pero jamás me olvides,
gatito picarón.

HABLADO

ENCAR. Precioso. Precioso.

CALIX. Este mismo baile lo danzaremos usté y yo, en este mismo patio, el día que se decida a unirse nupcialmente la cigarrera del seis principal.

PATRO. O nazca el rorro de la carnicera.

ATANA. Para ese dia tengo encargado un chotish regio.

CALIX. Hombre, pues pa un bautizo, lo más indicao es el tocar: Tengo un niño chiquitín...

GARCÍA. (*Entrando.*) He venido volando.
ATANA. Pues, ¡hala! (*Mutis los tres.*) ¡Señores, salud!

ESCENA UNDÉCIMA

DICHOS, y luego, EL TENDERO y LA PORTERA.

CALIX. Este Atanasio hará carrera. Y paece que no le mira a usté con malos ojos, Patro.
PATRO. Pues que mire a otro lao.
CALIX. ¡Naturalmente! ¡Como que usté se está criando pa mí!
ATANA. (*Desde dentro.*) Que le digo a usted que ha sido de motu propio.
TENDE. A mí no me venga usté con retóricas. Son ustés dos sinvergüenzas. (*Sale a escena, llevando cogido a Atanasio.*)
ATANA. ¡Que soy inocente, señor Manuel!
TENDE. Usté se quita ahora mismo las botas, porque son mías, y no sé por qué se las ha dao a usté ese tío clerical. (*Por Calixto.*)
CALIX. No hay que mezclar las ideas políticas con las profesionales. Yo le he dejao las botas, porque usté me dijo que las tirase, si quería.
TENDE. Pero eso fué un pronto. ¡A quitárselas ahora mismo!
ATANA. ¿Pero, oye usted, señor Calixto?
TENDE. Ahí tiene usté las tres pesetas de la compostura. (*Se las da.*)
CALIX. ¡Fuera las botas inmediatamente!
ATANA. ¿Pero en qué situación voy a quedarme?
ENCAR. ¡Toma, descalzo!
UNA VOZ ARRIBA. ¡Y lo voy a pregonar en mitá del patio, pa que to Dios se entere que eres una cochina!
OTRA VOZ. ¡Pues dilo!

CALIX. ¡Fuera las botas! ¡Ayúdanos, Encarna! (*Juego escénico. Encarna y Patro sostienen, por la espalda, a Atanasio. Calixto y El Tendero le tiran cada uno de una bota. En este momento se asoma al corredor un vecino y grita: ¡Señores! ¡Mi mujer es una...! En este instante salen las botas y caen al suelo Calixto y El Tendero.*)

ATANA. ¡Criminales! (*Juerga en todos. Al oír los gritos salen algunas mujeres.*)

LOS MÚSICOS (*Entrando.*) ¡Anda, hombre, que nos esperan pa la segunda parte! (*Se ríen al verles. Aumenta la juerga. Cuadro muy animado.*)

TELÓN

CUADRO SEGUNDO

La calle de Sevilla, en el trozo que comprende el Café Inglés.

ESCENA PRIMERA

(*Al levantarse el telón salen tres maletas vestidos un poco descuidadamente. Son: Bruno, el Gasolina; El Acerolas y El Niño del Acueducto.*)

MÚSICA

LOS TRES. Aquí está la flor y nata
de la calle de Sevilla;
los tres tipos más toreros
que las plazas han pisao;
sin nosotros no hay hechuras:
somos la mejor cuadrilla,
y los tres somos los tíos

que más altos han llegao.
(*Señalando a las nubes.*)

BRUNO. ¿No es verdad?

ACERO. y NIÑO. Sí lo es.

LOS TRES. No hay quien pueda compararse
a ninguno de los tres.
Ni Belmonte es na,
ni Granero es na,
ni Chicuelo es chicha,
ni limoná.
Esta es la chipén,
y lo digo yo;
para torear,
sólo un servidor.

ACERO. Hoy no hay ya picadores.

NIÑO. Hoy no hay banderilleros.

BRUNO. Y tos los matadores
no valen medio real:
toreo modernista
se traen hoy las estrellas,
y todo es efectista
y camelofurcial.

LOS TRES. Hay que ver
cómo mueven el percal,
sin tener
mas que manos pa cobrar un dineral.
Y está mal
que se den postín después,
cuando vale cada cual
mucho menos que un minúsculo alcahués.

BRUNO. Hoy no hay vergüenza torera.
Hoy el arte es una chufa;
no hay quien entienda de toros
cuando no estoy contratao.

LOS TRES. Sin nosotros no hay hechuras;
somos la flor del toreo,

porque somos los tres tíos
que más altos han llegao.
(*Señalando a las nubes.*)
Ni Belmonte es na,
ni Granero es na,
ni Chicuelo es chicha
ni limoná.
¡Esta es la verdá!

ESCENA SEGUNDA

Dichos y Calixto.

Calix. ¿Qué hacen aquí los tres fenómenos de la tauromaquia?

Bruno. Ya ve usté; condoliéndonos de cómo está el cochino Arte.

Calix. Oye: ¿Por un casual ha asomao por aquí la Encarna? ¡Como es la hora de ir a entregar!

Bruno. No ha pasao entavía. Digo: ¿la habéis visto?

Acer. No he tenido ese gusto.

Calix. ¿Lleváis aquí mucho tiempo?

Bruno. Pues usté verá, casi desde anoche.

Calix. ¿Y a qué hora es el relevo?

Acer. ¡Qué se yo! ¡Como no tiene uno na que hacer!

Bruno. Nos dedicamos a matar el tiempo.

Calix. En vista de que no podéis matar novillos.

Bruno. Todo se andará, señor Calixto. Por lo pronto, vamos a firmar para Ronzalejo, la feria de septiembre.

Calix. Anda. ¡Pues desde aquí a entonces, vais a fallecer de inanición!

Bruno. Y que vamos a meter mucho ruido. Éste, que es el Niño del Acueducto, porque ha nacido

en Segovia, ha inventao una suerte nueva. Ya sabe usté que hay banderillas al quiebro, al cambio y en silla. Bueno; pues éste las va a poner en una cómoda.

CALIX. ¡Hombre, no está mal!, porque cuando se vea apurao se puede meter en un cajón.

NIÑO. Hay que ingeniárselas, señor Calixto.

BRUNO. Y al Acerolas ya le conoce usté; como picador, pica más que una guindilla.

ACER. Porque sé castigar a los toros.

CALIX. Pero, hombre, y pa qué, si no te han hecho na.

BRUNO. ¡Mirad! Por allí viene nuestro empresario. (*Los toreros se acercan a saludarle.*)

EMPRE. ¡A la paz de Dios, señores! (*Sale por la derecha.*)

BRUNO. (*A Calixto.*) Éste es el que nos lleva a Ronzalejo.

EMPRE. (*A Bruno.*) Me he retrasao un momento, porque cuando uno viene a Madrid, como las distancias son tan largas, hay que tomar el tranvía, y primero que se aprende uno la numeración...

CALIX. Tiene usté pa rato.

EMPRE. Bueno, yo traigo todo listo pa que firmemos esa escritura. Ya saben ustés las condiciones. Primero, nada de sustitutos.

CALIX. Muy bien, como ahora en la milicia. Servicio obligatorio.

EMPRE. El viaje, por cuenta de ustedes; la fonda, por cuenta de ustedes. Si hay heridos, la cura por cuenta de ustedes. El arreglo de los desperfectos, que tos los años hay en la plaza, por cuenta de ustedes.

CALIX. ¡Gachó! Pues es usté el único pa un cálculo.

BRUNO. ¡Ese es un contrato leonino!

EMPRE. Ahora, nosotros les damos a ustedes...

CALIX. De un disgusto pa arriba, lo que quieran.

EMPRE. Por la lidia y muerte de cuatro toros, dos cada tarde..., cuarenta pesetas.

CALIX. ¿Cada tarde o conglomerado?

EMPRE. ¡Ca, hombre; por las dos corridas! Además tienen ustedes que dirigir la capea de las dos tardes y ponerse delante de los mozos cuando les vayan a dar una corná.

CALIX. ¡Pues es un negocito!

EMPRE. Y por la noche...

BRUNO. ¿Van ustedes a dar corrida nocturna?

EMPRE. No, señor. Por la noche tien ustés que bailar flamenco en casa del alcalde.

BRUNO. ¿Y todo por cuarenta pesetas?

EMPRE. Sí, señor; treinta en calderilla, que recibirán ustedes, y diez del impuesto, porque no va a pagarlo todo el Ayuntamiento.

CALIX. ¡Claro! ¡Pues no faltaba más! (*A Gasolina.*) ¡Chico, pues a mí me parece un contrato magnífico!

EMPRE. Os azvierto, que tengo así de proporciones, y hasta para torear de balde, na más que por el guante; de modo...

BRUNO. ¡Maldita sea! ¡Ya ve usté, señor Calixto, las fatigas que se pasan para llegar a lo alto!

CALIX. Por eso no te apures, que un toro te puede poner en seguida en las nubes.

ACER. Bueno, lo mejor será que entremos aquí en el café pa que liquidemos este asunto.

BRUNO. Cuando yo sea un fenómeno, ya verá usted cómo me voy a reír de las empresas.

EMPRE. ¡Vamos, señores!

NIÑO. Vamos.

CALIX. Oye. (*A Gasolina.*) El gasto del café, ¿por cuenta de quién corre?... A ver si lo especificáis bien en el contrato. (*Entran en el café todos, menos el señor Calixto.*)

ESCENA TERCERA

CALIXTO, ENCARNACIÓN y PATRO.

CALIX. (*Al ver a Encarna, que sale por la izquierda.*) ¡Olé las mujeres con ángel, aroma y tipo! Supongo que sus habrá acompañao hasta aquí el zaguanete de alabarderos.

ENCAR. ¡Siempre de buenhumor! Señor Calixto, pa usté es la parte agradable de la vida.

CALIX. ¿Y qué vas a hacerle? ¿Vas a deprimirte...? ¿Conque a entregar?

PATRO. Naturalmente. El numerito de todos los días.

ENCAR. ¡Que pue que termine hoy mismo! ¡Porque yo no he venio al mundo pa ser una mártira! Valgo yo mucho pa estar hecha una jilí y no salir de sota, caballo y rey.

CALIX. ¡Anda, y menos mal! Las hay que ni un triunfo pequeño.

PATRO. Y que los años atropellan, y en cuanto se pierde el palmito no hay quien le diga a usté ¡Jesús!, si estornuda.

CALIX. ¡Cómo conoce ésta el fallo del sexo!

ENCAR. ¿Le parece a usté bien que vaya por ahí la Chupitos, con plumas de avestruz, cuajá de brillantes, con zapatitos Champan y un olor a perfume caro que trastorna...? ¿Y too por qué? Por salir a airearse toas las noches un rato al escenario y cantar el cuplé del Irrigador. Pues ahí, donde la ve, luego a la salida tien que colocar guardias en la calle pa que no se altere el orden, porque hay quien se la quiere comer a mordiscos, como si fuera un plátano.

PATRO. Pues, hija, no es pa una manifestación, porque ella vale bien poquita cosa. ¿Tas fijao en la nariz?

CALIX. ¡Ah! ¿Pero tiene nariz? Yo que creía que era un altramuz o cosa parecida.

ENCAR. (*Resuelta.*) Bueno, vamos a entregar, porque se me enciende la sangre ca vez que pienso eso.

CALIX. ¿Permitís que sus acompañe?

ENCAR. No hace falta. A nosotras no nos come el coco.

CALIX. Bueno; pues mientras volvéis me voy a hacer uno de esos retratos que paecen una tira de calcamonías.

PATRO. Nosotras despachamos pronto. (*Mutis por la derecha.*)

ESCENA CUARTA

PEPE, EL SILLERO, y el SEÑOR CALIXTO.

CALIX. Ya me extrañaba a mí. (*Viendo a Pepe, que sale por la izquierda.*) La soga tras el caldero.

PEPE. (*Señalando por dónde han hecho mutis.*) ¡Ahí la tié usté...! ¡Emperrá en no quererme! Me he acercao en la calle para verterla en el oído dos conceptos sentimentales y me ha dejao pero que frigorífico.

CALIX. No me quies hacer caso... Ya te lo he dicho. Las mujeres son como el juego de la rana, que te vas de vacío en toas las tirás, como no aciertes en el tanteo. Patente de invención u breveté, como ponen en las petacas.

PEPE. ¿Pero y usté cree que yo voy a estar perdiendo el tiempo toda la vida? ¡Nísperos!

CALIX. Gachó. ¡Qué delicao eres pa la fruta! Y a propósito de fruta, ahí dentro ties a ese melón.

PEPE. ¿Cuál?

CALIX. Al Gasolina, que está firmando un contrato con entierro de primera clase.

PEPE. A ese le voy a espabilar.

CALIX. Pues, mira, le harías un favor. ¡Las cosas! Mientras tu te afanas porque ella te camele, a ella le hace tilín el fenómeno ese. Porque ya te lo he dicho otras veces: la mujer es un viceversa.

MÚSICA

UNA FLORISTA (*Pregón dentro.*)
Quién quie lilas;
de la Casa de Campo, lilas.
No las hay más olorosas
ni más finas.
(*Saliendo.*) Quién quie lilas...,
de la Casa de Campo son;
quien las quiere;
va un suspiro en cada flor,
y en cada hojita, un deseo.
La Primavera llegó
con su cortejo de flores
y su perfume de amor.
Quién quie lilas,
quién quie lilas,
no las hay más olorosas
ni más finas.

ESCENA QUINTA

DICHOS y FLORISTA.

PEPE. Me quie dar usté un par de realitos de lilas.

FLORIS. Con mucho gusto. (*Le da un manojo de lilas.*)

PEPE. Son pocas; alárguese hasta la peseta.

FLORIS. (*Dándole las que lleva.*) Pa usté todas. ¡Quién tuviera un parroquiano así en cada esquina! (*Mutis.*)

ESCENA SEXTA

Calixto, Pepe, Acerolas, El Niño del Acueducto, Bruno, Empresario, y luego, Encarna y Patro.

Bruno. (*Saliendo del café.*) ¡Es usté un tirano!
Calix. ¿Han hecho ustedes mucho gasto?
Bruno. Ha habido empate.
Calix. ¿Y por cuenta de quién ha corrido?
Acerol. Sa quedao a deber.
Calix. ¡Ah, ya! Entonces por cuenta del camarero. Que le va a tener muy poca cuenta.
Bruno. ¡Adiós, vecino! ¿Va usté a tomar la primera comunión?
Pepe. Voy a tomar fuagrás.
Bruno. Usté perdone. ¡Como le veo tan florido!
Calix. Es que le está brotando la primavera al hombre.
Empre. Bueno, ¿pero vienen ustedes, o qué?
Bruno. Ahora mismo vamos. ¡Salud, señores! (*A Calixto.*) Ya me explicará usté esta postal. (*Por Pepe.*)
Calix. Sí, hombre; te lo telegrafiaré a Ronzalejo. (*Mutis del Empresario y los tres toreros, por la izquierda.*)
Pepe. Con este Gasolina vamos a tener un día una explosión.
Calix. Es un infeliz.
Pepe. Pero molesta.
Calix. ¡Atisba!...
Pepe. ¿El qué?
Calix. Lateral derecha.
Pepe. ¡Lo mejor del mundo! La gracia de Dios.
Encar. (*Saliendo.*) Pero, que completamente decidida, señor Calixto. Se acabó pa siempre esta tiranía de la aguja.

PATRO. Usté verá. (*Enseñando.*) Doce pesetas en calderilla, y hasta la semana que viene, que se repetirá el mismo numerito.

ENCAR. ¡Y pa eso siete días esclavizá! No; yo quiero vivir más a gusto. Dentro paece que una voz me empuja a ello. ¿Pero qué hace usté ahí, pasmao, con esas flores? (*A Pepe.*)

PEPE. Esperando que eche usted a andar, cristiana.

ENCAR. ¿Pa qué?

PEPE. Porque quiero que, de hoy en adelante, la mujer de mis ansias no pise mas que flores. ¡Y ahí va una primavera. (*Le tira las flores a los pies.*)

ENCAR. (*A Calixto.*) ¿Pero usté oye?

CALIX. ¡Auténtico siglo diez y ocho!... ¡Olé los hombres!... ¡Qué detalle pa Goya! (*Encarna echa a andar delante, pisando gallardamente las flores. Patro la sigue bromeando con Calixto. Pepe la contempla como se va. Baja el telón.*)

CUADRO TERCERO

Interior modesto de la casa de Encarnación. Puertas, a derecha e izquierda. Cómoda con floreros, mesa camilla, una máquina de coser, estampas y algunas oleografías en las paredes. Sofá y sillas de Vitoria. En un espejo, de marco negro, con caña dorada y copete, algunas postales, y un gran pito del santo adornando el espejo. Al fondo, una ventana llena de tiestos. Una jaula con un canario en la ventana. Tarde de sol.

ESCENA PRIMERA

ENCARNA, PATRO y el SEÑOR CALIXTO. (*Encarna y Patro arreglando unos tiestos en la camilla. El señor Calixto, leyendo un periódico, cerca de ellas.*)

ENCAR. Bueno. ¿A ver qué dice ese papel?

CALIX. Voalá. «Toros en Ronzalejo. Ganado de Mediano, malo. El Gasolina tuvo toda la tarde el

motor averiado. A su primer toro, con un pánico horrible, y sin darle un pase de muleta, le entró a matar, echándose fuera de la reunión». ¡Claro, se conoce que por no molestar a la gente! «Dando un metisaca ignominioso, al que siguieron diez o doce pinchazos más, una media perpendicular, otra media contraria, una media caída...»

PATRO. ¡Pero cuántas medias llevaba ese hombre!

ENCAR. ¡Pobre chico! Siga usté.

CALIX. «La pita fué ensordecedora. El público comenzó a gritar: ¡Que se vaya! A lo que él accedió inmediatamente...»

PATRO. ¡Qué fino!

CALIX. «Huyendo a campotraviesa. La Guardia civil, que salió en su busca, le obligó a volver a la plaza y a que matara el otro bicho. A la hora de cerrar esta edición sigue el Gasolina sin decidirse por la clase de muerte que habrá de darle al toro. Por lo que pudiera suceder, la Guardia civil está reconcentrada».

PATRO. ¡Qué vergüenza!

CALIX. Eso digo yo. ¿Y éste era el berzotas que había puesto sus ojos en ti?

ENCAR. Sí, señor; y yo se lo he dicho muchas veces. Vas a conseguir que no te quiera por lo cobardón que eres.

CALIX. Y haces bien. Un gachó que no se arrima a los toros, ¿cómo se va a arrimar al matrimonio?

PATRO. Pero, quite usté, por Dios; si eso no es un hombre; si eso es un cuarto de gayina.

ENCAR. Bueno, es que también tie mala suerte la criatura.

CALIX. Amos, no me digas; ése es un pirandón, que lo que busca es el arrimo tuyo pa que no le de volteretas el cocido.

PATRO. Tú lo que ties que hacer es decidirte, que paeces la dama de la media almendra.

CALIX. Y na más. ¡Melindrosa!... ¡Que no eres mas que una melindrosa!

ENCAR. Tiene usté razón. Soy así..., pero es mi carácter. Hay momentos en que lo echaría todo a rodar y haría lo que usté me aconseja. En aquel vértigo que siento entonces, na se me pone delante; pero después reflexiono, y qué quiere usté, me arrepiento de mis impulsos.

CALIX. Porque toas sois unas románticas de folletín. La Encarna. ¿Quién es la Encarna? Pues muy señora mía. Una bordadora que no ha salío de estas cuatro paredes, y que la apreciamos mucho los vecinos. En cambio, con ese palmito que te usufructúas y las condiciones que has demostrao, pero que innatas, pa eso del cuplé serías una mujer mundial, y tendrías los brillantes y los trajes así, y un automóvil cuarenta hache pe y erre i pe.

PATRO. Di que yo no tengo gracia pa eso, porque la música no me entra en la cabeza, que si no...

CALIX. Claro. Porque ca uno tiene escrito en un libro lo que va a ser en este mundo. A mí me han dicho, por ejemplo: Señor Calixto, catalogao pa zapatero. Y me ha salío esa papeleta. Conforme. Pero a ti t'han reservao, créeme, pa estrella de las varietés, y estás perdiendo un tiempo nefasto.

ENCAR. Bueno, señor Calixto. Es posible que tenga usté razón. Pero al dar ese paso quizá comprometa mi porvenir, porque ya no seré la Encarna de ahora, la melindrosa como ustés me llaman, que puede llevar la frente muy altita, sino que entonces los hombres ya me mirarían de otro modo, creyéndose con algún derecho sobre mí.

CALIX. ¿Los hombres? Al contrario. ¡Hay que conocerlos! ¿Que las mujeres sois virtuosas? ¡Nos aburrimos a la larga! ¿Que sois de la *entente cordiale?* ¡Pues a la penetración pacífica!

ENCAR. Bueno... ¿Y ha pensao usté ya el nombre pa el cartel?

PATRO. Yo creo que lo que le va mejor a esta es la «Clavelitos». Se me ha ocurrido a mí. Es un título muy marchoso.

CALIX. Pero pasao de moda. Tie que ser un nombre llamativo y de novedad. ¿Qué sus parece la Radium?

PATRO. Ya la hay.

CALIX. Pues entonces la Extrarradium. Así como así, vivimos en el segundo límite. Y ahora, mientras ensayas ante el espejo, voy a dar una vuelta por el establecimiento, y de paso a ver si ha venío el piano pa el festejo de esta noche.

ENCAR. ¿Qué festejo?

CALIX. ¡Anda! Pues el bautizo del chico de la carnicera. Un chicarrón con unos solomillos...

ENCAR. Pues a estudiar un ratito, ¿vamos?

CALIX. Pase la moza más barbiana del distrito. (*Mutis. Encarna se va por la izquierda.*)

ESCENA SEGUNDA

PATRO y ATANASIO.

(*Patro se queda recogiendo la costura.*)

ATANA. ¿Hay permiso? (*Por la derecha.*)

PATRO. Pase usté.

ATANA. Me alegro hallarla sola, porque tengo que decirla dos palabritas.

PATRO. Usté dirá.

ATANA. Bueno, Patrito, conste que yo no vengo a interceder por Pepe, y que si me he decidido a dar este paso doble ha sido por pura simpatía. Porque si la Encarna espera a que el Gasolina pueda llevarla decorosamente al ara, pa mí, que al ara..., larán, larán.

PATRO. Me paece que ya no es por ese registro...

ATANA. Pero como su hermana de usted es una melindrosa, entre si se decide o no, se va a pasar la flor de su vida.

PATRO. ¿Usté se figura que yo no veo que quien le conviene es el señor Pepe?

ATANA. Naturalmente. Usted, Patro, puede hacer mucho.

PATRO. Oiga, maestro, ¿y cuánto le dan por este trabajo?

ATANA. Yo apoyo esa candidatura desinteresadamente, conste. Aparte de la simpatía, debo corresponder a que el señor Pepe haya tenido la atención de confiarme a mí el acto inaugural de su establecimiento, que es esta noche. Por cierto que tocaremos un capricho sinfónico del que soy autor.

PATRO. ¿Y cuánto le dan a usté por eso?

ATANA. Poco, Patrito, poco. Cinco duros. ¡No me pagan ni el capricho siquiera! Bueno, hablará usted a su hermana...

PATRO. Sí, hombre, pero hay que aprovechar el momento, el cuarto de hora que dicen que tenemos todas, aunque yo debo tener el reloj parado.

ATANA. ¡Ay, Patro, con qué gusto se lo adelantaría yo a usted!

PATRO. Oiga, cuidadito con ciertos toques.

ATANA. Perdón, deliciosa Patro. Contraigo mi palabra y me retiro modestamente. En usted confío.

PATRO. Sí, hombre, sí. Yo le hablaré a mi hermana. (*Mutis de Atanasio.*)

ESCENA TERCERA

PATRO, ENCARNA, y luego, PEPE

(*Encarna entra con un aire preocupado.*)

PATRO. Pero oye, tú, ¿qué te sucede? Paece así como si te hubián presentao el recibo del inquilinato; ¿qué tienes?

ENCAR. No sé lo que tengo; que no acabo de decidirme por lo que me propone el señor Calixto.

PATRO. Encarna... (*Con cariño.*)

ENCAR. Yo soy una mujercita muy decente y muy mía, pa tener que enseñar en un teatro el kilo y medio de carne que Dios me ha dao. Como dice el señor Calixto: ca uno nace pa lo que nace, y yo he nacío pa ser mujercita de mi casa y al arrimo de un hombre que me quiera, trabajador y honrao.

PATRO. Ese no será el Gasolina.

ENCAR. No me hables. Me engañé. Se acabó pa siempre. Ya vendrá otro.

PATRO. Paece mentira. Lo tienes encima de los ojos, al alcance de tu mano y no lo ves.

ENCAR. Quién, ¿Pepe?

PATRO. Pepe, que te quiere a cegar, y es un hombre que donde quiera que le mires...

PEPE. ¿Se puede? (*Por la derecha.*)

PATRO. ¡Caray, ni por la telegrafía sin hilos llega usted más a punto!

ENCAR. ¡Adelante!

PEPE. Pues yo pensaba, para el recao que tengo que darles, haber mandado un botones; pero me ha parecido mejor venir *motu propio*. Quería tener el gusto de que sean ustedes las primeras personas que pisen mi nuevo establecimiento,

y hasta que ustedes no vayan, la sinfónica de viento que he contratao no comienza a soplar.

PATRO. Por mí... ¿Tú que dices, Encarna?

PEPE. Sin compromiso; pero conste que si se decide usté a ir, me voy a creer que no le parecería mal ser el ama de la tienda y de mi persona.

ENCAR. Pone usté las cosas de una manera...

PATRO. Claro, dice bien el hombre. Mira, tú, si a mí me saliera una proporción parecida. No me lo decían dos veces.

ENCAR. Pepe... (*Vacilante.*)

ESCENA FINAL

DICHOS y CALIXTO

CALIX. ¿Se puede entrar? (*Por la derecha.*)

ENCAR. No, que hay chucho.

CALIX. ¿Lo dices por aquí, el artífice?

PEPE. Es de presumir.

CALIX. Sus advierto que acaban de traer a don Rorro de la Iglesia, y que va a comenzar la farandola.

PATRO. Yo ya estoy dispuesta.

ENCAR. Pues por mi parte...

CALIX. Está el patio como pa rifarlo. (*Suena dentro el organillo.*) Ya están ahí las avanzadas del cilindro. Patro, ¿quiere usté colgarse de esta alcayata?

PATRO. ¿Por qué no?

PEPE. Y a usté (*A Encarna*) ¿le hace pandán este brazo?

ENCAR. (*Dándole el brazo.*) Tire usté pa alante, postinero!

CALIX. (*Al verlos pasar.*) ¡Olé los grupos decorativos! (*Mirando a Encarna.*) ¡Qué artista tan

grande se pierde el cuplé! Pero si bien se mira, mejor estás en tu casa.

ENCAR. ¿Verdad que sí, señor Calixto? Este querer, no vale más que to?

PEPE. ¡Zalamera!

PATRO. ¡Gracias a Dios que al fin te has decidido!

CALIX. Se acabaron los melindres
y a festejar el suceso.

(*Al público.*)

El sainete aquí termina;
perdón para sus defectos.

MÚSICA Y TELÓN.

Obras de Enrique F. Gutiérrez-Roig.

La modelo, diálogo en escenas.
Géneros del Reino, revista cómica en un acto.
¡Miedo...!, cuadro de costumbres catalanas.
¡No lo verán tus ojos!, comedia en tres actos.
La noche del baile, juguete cómico en un acto.
Arsenio Lupín, comedia en tres actos (agotada).
Nick Carter, melodrama en seis actos.
El señor Juez, vodevil en cuatro actos.
La loca aventura, comedia en tres actos.
Los trovadores, comedia lírica en tres actos.
La bella Riseta, opereta en tres actos.
El panal de miel, farsa cómicolírica en dos actos
La reconquista, vodevil en tres actos.
Bridge, comedia en tres actos.
El Diablo, comedia en tres actos.
El segundo marido, vodevil en tres actos.
El tiburón, farsa cómica en tres actos.
El grano de arena, vodevil en tres actos.
Las superhembras, comedia en tres actos.
¡Tío de mi vida!, juguete cómico en tres actos.
La melindrosa, sainete lírico en un acto.

La antigua Roma (sonetos).
Cascabeles de oro (poesías).

Obras de Luis de los Ríos.

La invencible, pasillo cómicolírico en un acto.
Un modelo, apropósito en un acto y en verso.
La sultana de Marruecos, juguete en un acto.
El espantapájaros, sainete lírico en un acto.
Con las de Caín, zarzuela cómica en un acto.
La romería del Halcón, presentimiento cómicolírico en un acto (5.ª edición).
La japonesa, zarzuela cómica en un acto.
El respetable público, revista en un acto.
Yo puse una pica en Flandes, caricatura, en un acto y tres cuadros, del drama *En Flandes se ha puesto el Sol* (2.ª edición).
Mirando a la Alhambra, cuadro andaluz.
La noche del baile, juguete cómico en un acto.
Arsenio Lupín, comedia en tres actos (agotada).
El panal de miel, farsa cómica en dos actos.
Bridge, comedia en tres actos.
El Diablo, comedia en tres actos.
El segundo marido, vodevil en tres actos.
Nancy, opereta en tres actos.
Las superhembras, comedia en tres actos.
La melindrosa, sainete lírico en un acto.

El cabo López, aventuras (3.ª edición).
Palotes, artículos y crónicas (agotada).
La conquista del planeta, novela de viajes (agotada).
Amor, celos y vitriolo, novela cómica.

Precio: DOS pesetas.